

Ilusión

POR LISSETE LANUZA SÁENZ

Me levanto cada día más temprano y me toma cada vez más decidir qué ponerme. La esperanza me ayuda a flotar a clases media hora antes, por si acaso. El suplicio comienza (o termina, depende de cómo lo mire) cuando sus ojos café hacen su aparición (nunca tan temprano como me espero).

Casi no hablo (porque mi garganta se ha quedado seca), pero aun así, no soy lo suficientemente fuerte como para resistir la tentación de voltearme a mirarlo. Cuento las veces. Una. Dos. Siete. Veintitrés. Soy triste y patética, lo sé. Me pregunto qué hice para convertirme en esta persona. Nunca quise ser así.

Siento un ardor en el estómago. Cosquillas en los pies, además de un picor extraño en los dedos de las manos. Se me ocurren las cosas más ridículas y por alguna razón, me parece que son las que más sentido tienen en el mundo. Ganas de ponerme un trajecito y dejarme el cabello suelto. Aprender a cocinar y cantar en voz alta.

Ciertos días, hasta me dan ganas de comer chocolate, y nada más.

Es curioso, pero las ganas parecen ser directamente proporcionales a las horas que han pasado desde que te vi. Desde la última vez que, con el pretexto de algo en tu cabello, pude acariciar tu cabeza. De la última vez que tus ojos se posaron en mí y una sonrisa brilló en tu cara.

Quiero... tantas cosas. A veces sólo tomarte de la mano sería suficiente para hacerme feliz. Sólo sentarme en cualquier lugar, tu mano en la mía. Mis deseos se vuelven más carnales con la sobre-exposición a ti, después de pasar mucho tiempo en tu compañía me asalta el deseo de morder la suave piel de tu cuello y sentir tu incipiente barba contra mi

mejilla.

Durante clases, sueño con un abrazo, solamente. Un abrazo verdadero, de esos 'te abrazo como si nunca fuera a soltarte'. O a veces, mi fantasía cambia. Sólo un beso. ¿Es eso mucho pedir?

No me contesto a mí misma, quizás porque sé la respuesta. Quizás porque la razón por la que sus ojos todavía se iluminan cuando me ven y de vez en cuando consigo una sonrisa dirigida a mí, es que soy la única que actúa como si entendiera. Que parece haber comprendido la realidad.

Él hace de mí un cliché.

Y con cada día mi corazón se rompe un poco más. Yo soy la que comprende, al final. Soy yo la que sabe. Las opciones parecen claras, las reglas escritas a simple vista. No es mi culpa que otras no las hayan querido ver. Yo puedo ver claramente.

Es tenerlo por un rato y perderlo para siempre, o no tenerlo nunca.

Cada mañana tomo de nuevo la decisión.

LISSETE LANUZA SÁENZ (Panamá, 1984) Abogada por la Universidad de Panamá. Maestría en Globalización, Comercio Internacional y Mercados Emergentes en la Universidad de Barcelona. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2004 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Sus cuentos han aparecido en la revista *Maga*, y en los libros colectivos "*Sóñar despiertos*" (2006), y "*Taller de Escapistas*" (2007). En 2010 publicará su libro de cuentos: *Destinos circulares*.